

EL MONITOR DE LA CAMPANA.

OFICINA DE LA
 REDACCION:
 PLAZA
 DE LA
 "CONCORDIA."
 Editor:
 RODOLFO FIGUERAS

APARECE
 TODOS LOS
 DOMINGOS.
 —
 SUSCRICION:
 10 pesos
 por mes
 ANTICIPADOS.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
 HASTA EL MIERCOLES Y LOS AVISOS
 HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
 ASUNTO DE INTERES GENERAL
 Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SEÑES. M. CABRERA HERN. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GULLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPANA
 N. DE LA CRUZ, NOVIEMBRE 2 DE 1873.

CLUB GENERAL MITRE
 CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA
 EL CIUDADANO
 D. BARTOLOMÉ MITRE.

COMISION DIRECTIVA:
 Presidente D. José S. Sosa.
 Vice idem " Epifanio Reinos.
 Tesorero " Pedro Barreiro (padre.)
 Secretario " José A. Sosa.

VOCALES.
 D. Enrique Uriarte, D. Sandalio Sosa,
 D. Aniceto Casco, D. Salvador Cruz, D.
 Juan Perez, D. Agustino Inaurriaga, D.
 Miguel Salguero, D. Alejandro Castro,
 D. José Muñoz, D. Juan H. Moreano, D.
 Rodolfo Figueras, D. José Olivera, D.
 Diego Alenta, D. Robinson Regueira,
 D. Zenon Casco, D. Carlos Gill, D. Ge-
 rónimo Azcurraín, D. Venancio Sosa,
 D. Pedro Barreiro (hijo), D. Asencio
 Caballero, D. Julio Atkins, D. Manuel
 Ponce de Leon, D. Gregorio Coria, D.
 Manuel Sosa, D. Fausto N. Sosa, D.
 Constancia Sosa, D. J. Lio Tisiana, D.
 Marcelino Ordo, D. Simon Cruz, D. Eu-
 sebio Santellan, D. Joaquin del Mármol,
 D. Marcelino Insua, D. Estanislao Gue-

vara, D. Luis Costa, D. Eloy Carrizo,
 D. Angel Ponce, D. Ruperto Llanos,
 D. Manuel Rivero, D. Rufino Lopez, D.
 Matias Gonzalez, D. Venancio Olivera,
 D. Agapito Olivera, D. Ireneo Beliera,
 D. Euterio Garay, D. Ovidio Atkins,
 D. Juan Cavallan, D. Juan Rivero, D.
 Avelino Villa, D. Eduardo Gulligan, D.
 Emilio Costa, Sr. Dumonte.

Cartas a mi amigo D. N. N.
 3ª CARTA

Estimado amigo:
 He recibido el N° 275 de «La Política» que V. me ha mandado. El artículo del suscriptor que registra hace necesario establecer con precision nuestras posiciones respectivas, porque veo que vuestras opiniones en polemica son tan opuestas como lo son nuestras opiniones en politica.

En politica, el suscriptor ha jurado el triunfo de un candidato a todo trance, yo, muy joven todavía, he jurado una vez para siempre el triunfo de la ley a todo trance.
 El suscriptor me ha atacado torpemente, sin ningún motivo, sin causa alguna. Su correspondencia a «La Política» del 20 de Setiembre, empieza así: «Habíamos hecho firme proposito de no ocupar nuestras horas de ocio en contestar artículos que se registrasen en semanarios de tan escasisima importan-

cia, como lo es el que vé la luz pública en este pueblito con el título «El Monitor de la Campana,» émpero la «lectura del articulo que apareció en el número 118, con el epigrafe «Remedios que no sanan» nos impone el deber de quebrantar nuestro proposito.» Y V. sabe que las opiniones del articulo que ha escitado su bilis eran tomadas de La República. Pues bien, yo considero todo ataque personal é inmotivado por la prensa como una accion mala, y como una profanacion de la imprenta, cuyo papel es de ilustrar y recrear la humanidad, y no de herir algunos de sus miembros

En su nuevo articulo el suscriptor se goza cruelmente de haberme aplicado un *sinapismos*—luego analizaremos el tal *sinapismos*—y me prepara un *caustico*, cuyos ardores pondera ya. Por mi parte considero, aun en el caso de legitima defensa, todo tiro de sátira inútil a la defensa como una crueldad, y una falta de generosidad. De ahí proviene el trabajo que me dan estas cartas de las cuales tengo que suprimir la mitad, despues de escritas, por demasiado mordaz. Es tan facil ser malo!
 Quada establecido, pues, que el suscriptor me ha atacado sin causa ni motivo, y que me encuentro en el caso de legitima defensa; que mientras me aplica todos los sulnicos que puede inventar, desde el *sinapismos* hasta el *caustico* ardiente, me tomo el trabajo de leer mis cartas, suprimiendo los tiros

de sátira, a que me conduce naturalmente la riqueza del tema, y quizas un poco tambien la inclinacion de mi pluma.

El articulo del suscriptor, que V. me ha mandado, contiene dos argumentos, ó mas bien uno solo, espresado de dos modos distintos, y son los siguientes: 1ª La lectura de mi 1ª carta le ha inspirado muy serios temores respectó a mis facultades intelectuales. 2ª Deberia estar yo hace tiempo bajo la tutela del Dr. Uriarte.

Hé ahí seguramente un nuevo método de polémica, y V. comprendera facilmente todo el acopio de conocimientos, todos los tesoros de imaginacion, de habilidad y de cultura que requiere su empleo. Se ataca torpemente un hombre que nunca os ha dicho nada, este hombre rechaza el ataque, se justifica, y se le contesta: «V. esta loco.» V. comprendera facilmente tambien todo el adelanto que nos proporcionaria la adopcion del sistema. Para introducir alguna variedad en el dialogo, será necesario imponerse del nombre de los diferentes establecimientos de enajenados y de sus directores, y tendríamos entónces escenas en el estilo de las siguientes:

En la Academia de las Ciencias, Leverrier espondria sus teorías sobre la pluralidad de los mundos, y el que no las aceptase, contestaria: el honorable miembro deberia estar a Bicétre.
 En la Academia de Medicina, a una proposicion del Dr. Nelaton, el que no

Si sobre el hombre hay potestad alguna (Y así nos lo proclama el Universo). La virtud debe ser su protejida, Y así abrimos de la gloria el seno.

Agregué otro epigrafe sacado de Cicero: «Oh filosofia, guia de la vida! ¡Oh tú, manantial de las virtudes y azote de los vicios! Un solo día pasado bien, y conforme á tus preceptos, es preferible á la inmortalidad en el vicio.»
Tusc., lib. V.

En fin, este otro, sacado del *Libro de los Proverbios* y del misaje donde Salomon habla de la sabiduria ó de la virtud:

«A su derecha tiene la prolongacion de los días, y á su izquierda las riquezas y la gloria—Sus caminos son hermosos, y todas sus sendas están sembradas de paz.»

Proverb., cap. III, v. 16 y 17.
 Considerando á Dios como el manantial de la sabiduria, juzgué que era tan justo como necesario implorar su auxilio para alcanzarla. Con este objeto compuse la oracioncita siguiente, que habia escrito al principio de mis tablas de examen, para recitarla todos los dias.
 «¡Oh poderosísima Bondad! ¡Padre

FOLLETIN.
 EL LIBRO

HOMBRE DE BIEN,
 Opúsculos morales
 económicos y políticos
 extractados de
 BENJAMIN FRANKLIN.

Letras del nombre de uno de sus dias. Tiré despues trece rayas trasversales, al principio de las cuales escribí las primeras letras del nombre de una de las trece virtudes. Sobre esta linea y en la columna del día, hacia una pequeña señal con tinta para notar las faltas que, en virtud de mi examen, reconocia haber cometido contra tal ó cual virtud. (1)

(1) Uno de estos libritos, fechado del domingo 1º de julio de 1733, se halló entre los papeles de Franklin.

DIS.ÑO DE LAS PAJINAS.
 TEMPLANZA.
 No comais hasta entorpeceros, ni bebais hasta perder el sentido.

	Domini.	Lunes.	Martes.	Miércoles.	Jueves.	Viérn.	Sábnd.
Temp.	«	«	«	«	«	«	«
Sil.	1	«	1	«	1	«	1
Ord.	1	«	1	«	1	«	1
Resol.	«	1	«	«	1	«	«
Ec.	«	«	«	«	«	«	«
Trab.	«	«	1	«	«	«	«
Sinc.	«	«	«	«	«	«	«
Just.	«	«	«	«	«	«	«
Moder.	«	«	«	«	«	«	«
Limp.	«	«	«	«	«	«	«
Cast.	«	«	«	«	«	«	«

Resolví dedicar sucesivamente con la mayor atencion una semana á cada una de estas virtudes. Así pues, mi mayor anhelo, durante la primera semana, fué evitar la mas leve falta contra la *Templanza*, dejando á las demas virtudes correr su suerte ordinaria, pero mirando cada noche las faltas del día. Si en la primera semana podia conservar

mi primera linea sin ninguna señal, me creia suficientemente fortalecido en la práctica de mi primera virtud, y harto desprendido de la influencia del defecto opuesto para arriesgarme á estender mi atencion á la segunda, y procurar conservar dos lineas exentas de toda marca. Procediendo de este modo hasta la última, podia hacer en trece semanas un curso completo, y volver á principiarlo cuatro veces por año. Así como el jardinero que quiere limpiar un jardin no arranca á un tiempo todas las malas yerbas, porque seria una faena superior á sus medios y á sus fuerzas, sino que desde luego empieza por una parte, y no pasa á otra hasta haber concluido el trabajo de la primera; así tambien esperaba yo disfrutar el placer de ver en mis pajinas los progresos que habia hecho en la virtud, por la disminucion sucesiva del número de señales, hasta que al fin, despues de haber vuelto á comenzar muchas veces, tuviese la dicha de hallar mi librito enteramente blanco, despues de un examen diario durante trece semanas.

Mi librito tenía por epigrafe estos versos, sacados del *Caton* de Addison:
 Si, persistiré en ello.